

CIMAS MÍTICAS DEL CICLISMO

LLEGAR HASTA AQUÍ



CUESTA

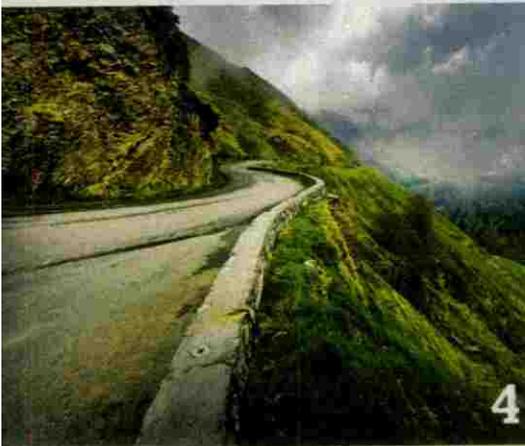
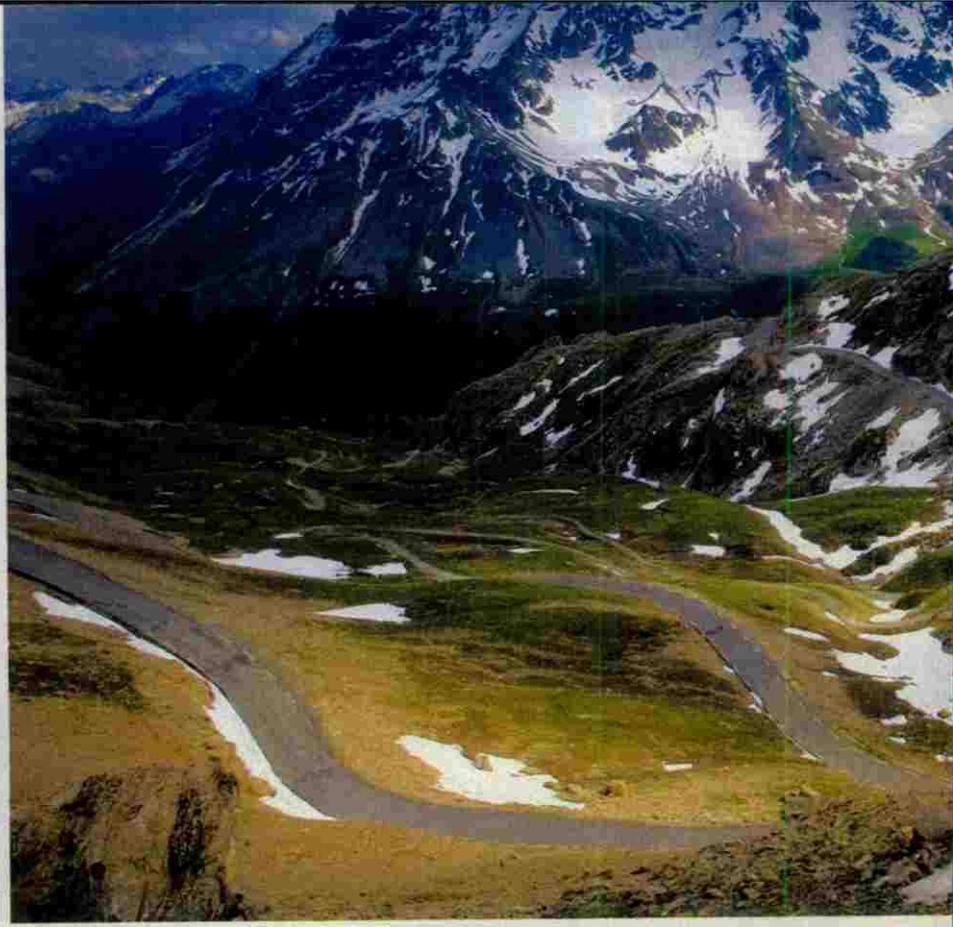
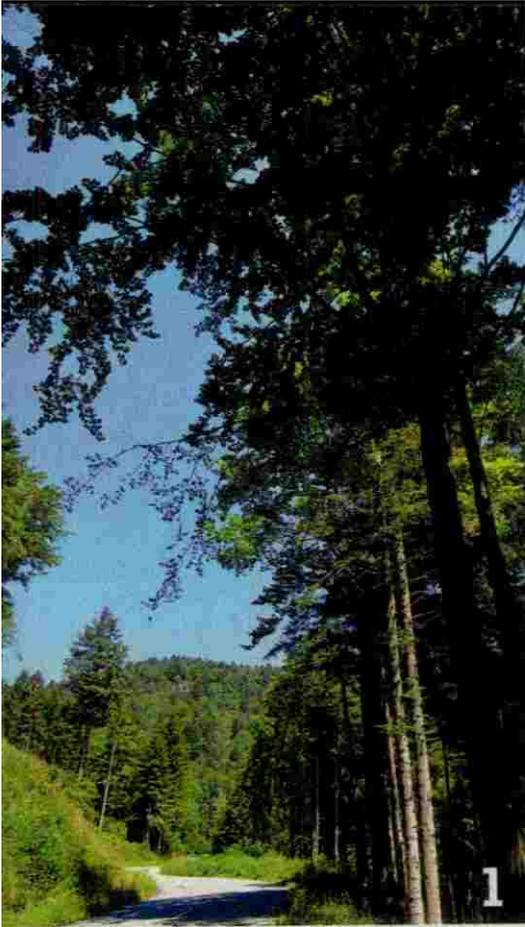
Son la prueba de fuego.

El momento de mayor esfuerzo para los corredores. Un libro reúne los mejores 50 montes europeos para conquistar a lomos de una bici

TEXTO SERGI LÓPEZ EGEA FOTOS PETE GODING



EL PUERTO DE PORDOI (ITALIA) Hay muchas escaladas más duras en los Dolomitas que el puerto de Pordoi, pero ninguna que refleje tanto su esencia.

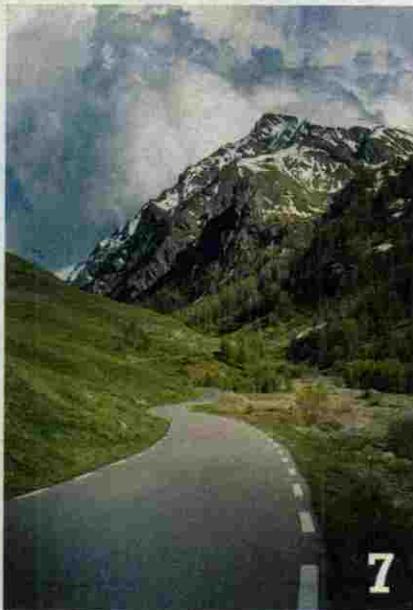
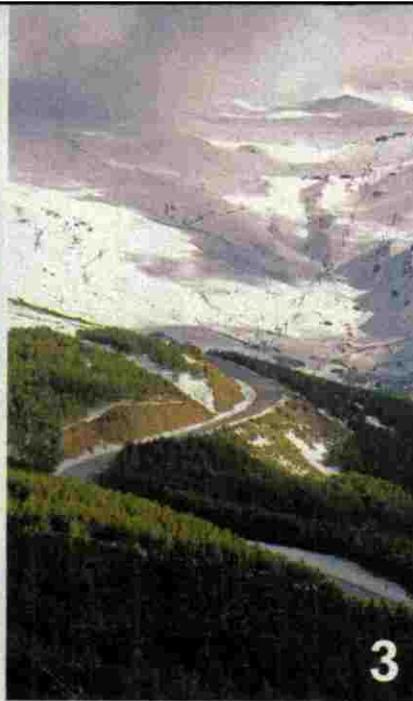


CIMAS LEGENDARIAS

1. Ballon de Alsacia, la primera cumbre que se escaló en el Tour. Un aire germánico en el alma de Francia, un paraíso en verde, no demasiado largo pero siempre complicado.

4. El Aubisque, considerado uno de los cuatro monumentos pirenaicos. Los participantes de la ronda francesa lo subieron por primera vez en 1910. Todo buen cicloturista lo debería escalar alguna vez en su vida. En verano está siempre concurrido.

Los Pirineos no están creados para separar Francia de España, sino para distinguir a los escaladores



ENTRE EL VERDE Y EL BLANCO

2. El Galibier es tal vez la cima de los Alpes con mayor glamur en la historia de la *grande boucle*.

3. La Vuelta a España, hasta ahora, no se atreve a explotar los últimos kilómetros que llevan a la cumbre del Veleta, en Sierra Nevada.

5. El Stelvio vuelve este año a ser escenario del Giro.

6. Los lagos de Covadonga, otro mito en el principado de Asturias.

7. El Agnello, otro tesoro alpino.

familiares porque son habituales escenarios del Tour de Francia, sobre todo, pero también del Giro de Italia y de la Vuelta a España. Ahí están nombres como el Alpe d'Huez, el Tourmalet, el circo de Gavarnie, el Mont Ventoux, el puerto del Mortirolo, el Monte Grappa, el puerto de Pordoi; también los lagos de Covadonga, el Angliru y Ordino-Arcalis. Están ordenados por altura, desde el Koppenberg belga (78 metros) hasta el pico del Veleta, en Sierra Nevada (3.384 metros).

NO ES NECESARIO BUSCAR un puerto de montaña alejado de Austria o Bélgica. Porque se quiera o no, los cicloturistas que se enfrentan a estos muros que parecen no tener fin escogen aquellos que más les suenan, los que guardan en sus entrañas las gestas históricas, las protagonizadas por los grandes escaladores de todos los tiempos. Tal como escribió el genial escritor francés Christian Laborde en *Fenêtre sur Tour* (2004): "Dios, que ha creado el cielo y la tierra, las chicas y los árboles frutales, no ha erigido los Pirineos para separar Francia de España como decían los maestros apuntando con su larga regla sobre el mapa colgado de la pizarra, sino para distinguir a los escaladores del resto del pelotón".

Así, cuando uno se acerca con su bicicleta a los Pirineos busca en los GPS cómo llegar hasta el Tourmalet, la joya inmaculada y uno de los cuatro monumentos de la cordillera (los otros tres son el Aubisque, el Peyresourde y el Aspin, este último injustamente olvidado en *Ascensiones míticas*). Y aquí es donde empieza esta pequeña historia particular.

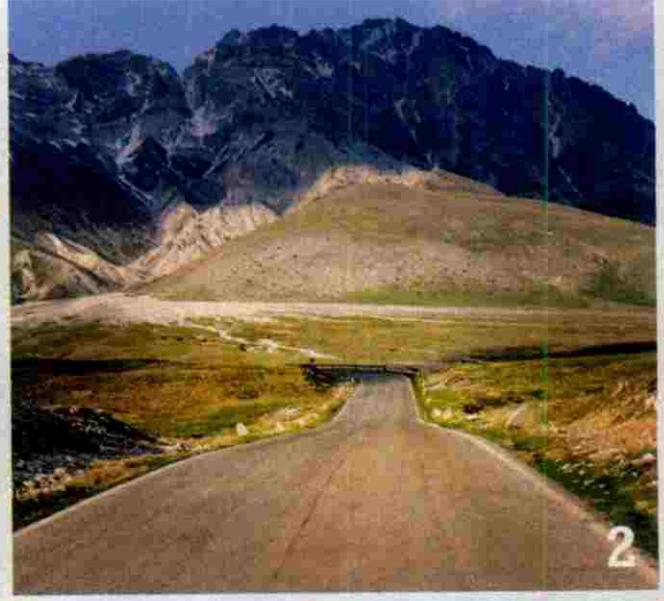
En el año 2001, mientras Lance Armstrong buscaba la ruta hacia su tercera victoria en París —algo que al parecer no sucedió nunca—, Pedro Delgado, un *tour* y dos *vuel*tas →

SI LLEGA A SUS MANOS un libro como *Ascensiones míticas. 50 puertos de leyenda que deberías coronar*, del periodista deportivo Daniel Fribe y del fotógrafo Pete Goding, editado por Lunewerg, y el ciclismo solo es una pequeña referencia para usted, una práctica de cuatro chalados a los que les gusta expresarse y sudar subiendo cumbres inhumanas, como mucho ojeará sus 200 páginas y observará los verdes parajes allí retratados.

Pero si esta obra cae en manos de un cicloturista, de uno de esos enfermos de la bici, en el buen sentido de la palabra, un cosquilleo recorrerá su cuerpo y no solo se fijará en las imágenes, sino que anotará los nombres de

las 50 escaladas descritas para contar cuántas lleva coronadas y cuál será la próxima. Y se sentirá dichoso. Y festejará que alguien haya tenido la genial idea de reunirlos y de explicar cómo es cada tramo al detalle. Y hasta que hayan insertado en cada una de esas ascensiones el gráfico detallado con cada uno de los porcentajes de pendiente y su punto kilométrico. Y no solo eso, también la pendiente media, las rutas alternativas si las hay, los meses del año en que la carretera está abierta, los merenderos donde tomar un refrigerio, consejos prácticos, etcétera.

Son 50 maravillas de la naturaleza, unas más conocidas que otras. Muchas resultan

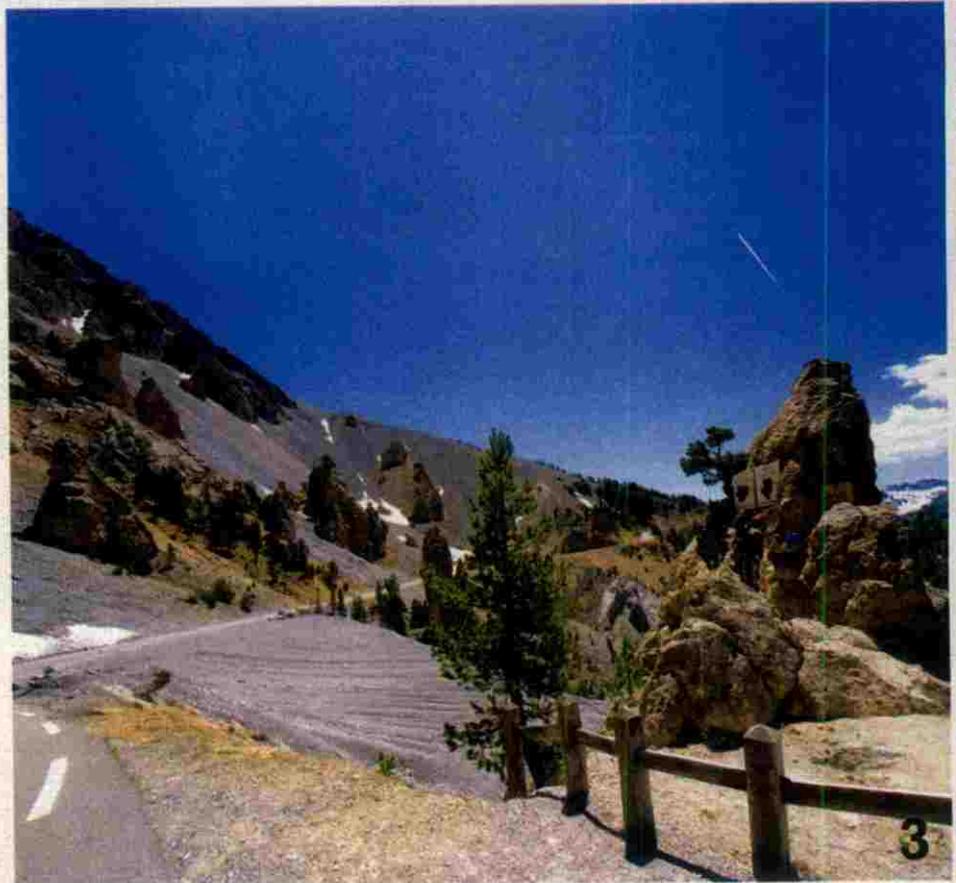


→ sobre sus espaldas, al teléfono, en ruta, en coche, tras los héroes de la carrera, preguntaba: "¿Te subes el Tourmalet la jornada de descanso?"

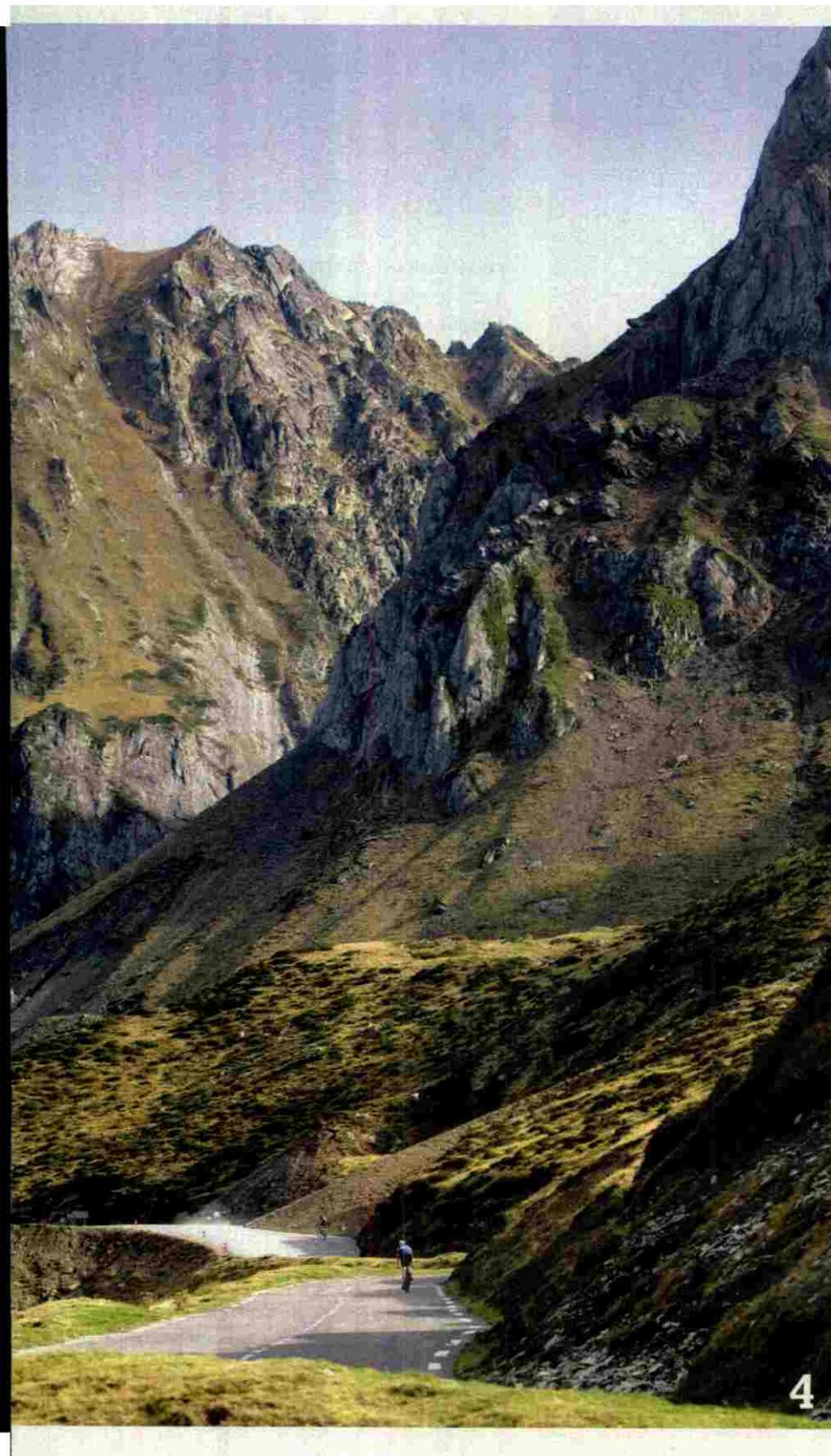
Imposible no acompañar al campeón segoviano en semejante proyecto. Y más aún cuando otros sensacionales ex ciclistas como Raimund Dietzen o Miquel Àngel Iglesias se apuntaban al reto que organizaba la compañía telefónica alemana Deutsche Telekom, que por aquel entonces patrocinaba un equipo que lideraba Jan Ullrich, otro de los ciclistas convertido después en villano por culpa del lamentable dopaje.

En la ascensión, más de 50 personas, todas vestidos con el uniforme reglamentario de la escuadra alemana. También iba una chica y un profesional del equipo, Rolf Aldag, que no participaba en el Tour. Al primer repecho, ya en Sainte Marie de Campan, por donde empieza la subida en la cara que pertenece a la estación de esquí de La Mongie, la chica atacó y se fugó en compañía de Aldag.

La ascensión de ambos fue muy rápida, pero Aldag tuvo tiempo de tirarle los tejos a la muchacha, seguramente pedirle su teléfono móvil, a lo mejor hasta invitarla a cenar y quién sabe si algo más, porque allí se conocieron, meses más tarde se casaron y hoy la chica es su esposa y la madre de sus hijos. El demarraje de la chica, ese acelerar la marcha para dejar atrás el pelotón, sorprendió a Peri-



Delgado volvió a subir al Tourmalet en el año 2001, en una inolvidable ascensión con varios cicloturistas

**MÁS NOMBRES MÍTICOS**

1. El Alpe d'Huez (Francia). Una vista sobre el valle de Oisans.

2. El impresionante Gran Sasso italiano. La carretera avanza hacia el altiplano conocido como "pequeño Tíbet".

3. El Izoard. A la derecha, el monumento a Louison Bobet y Fausto Coppi.

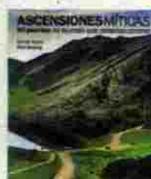
4. Un par de cicloturistas se disponen a afrontar toda la dureza y leyenda del Tourmalet.

co, que subía el Tourmalet con una de las bicis reservas de Joseba Beloki. Además, Delgado había tenido que parar varias veces para auxiliar a otros integrantes del pelotón que tenían serios problemas mecánicos. Solo por eso el campeón segoviano se había rezagado.

Pero a falta de cinco kilómetros para coronar, cuando aparecen las galerías que protegen a los automovilistas y ciclistas de desprendimientos y avalanchas, Perico Delgado apareció como un obús por detrás del grupo. Aminoró unos segundos para preguntar por la chica. El "no lo sé" como respuesta supuso otra aceleración de Delgado, que coronó el Tourmalet en tercera o cuarta posición, en cualquier caso detrás de la chica que se convirtió en la heroína bajo la inspiración, el flechazo y los consejos de Aldag.

Durante la Vuelta de aquel año, Delgado tuvo que sufrir las bromas de sus compañeros de mesa durante las cenas. "Perico, que te ha ganado una chica". Meses más tarde se resolvió el misterio. La chica no era una desconocida, sino una estrella del deporte alemán que había sido invitada por los directivos de T-Mobile para ascender el Tourmalet. Eva, así se llama, hoy convertida en Eva Aldag, solo estaba entrenando por los Pirineos. "Sin duda, yo la preparé de maravilla", ironizó Delgado al conocer sus logros. Y esta es una de las anécdotas, más allá de esfuerzos y sufrimientos, que este periodista convertido en cicloturista recuerda

de una ascensión al maravilloso Tourmalet, una de las joyas de *Ascensiones míticas*. **DOM**



'Ascensiones míticas', de Daniel Friebe y Pete Goding, está editado por Lunwerg.